



Jordi Casanova i Roca

¿Mujeres? ¿Hombres?

Sexo y género, biología y cultura



¿Mujeres?

¿Hombres?

Jordi Casanova i Roca

¿Mujeres? ¿Hombres?

Sexo y género, biología y cultura



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions

Colección
Catàlisis

*Para Miquel y Bruna, con la esperanza,
siempre, de un mundo mejor.*

En todo caso, cuando se aborda un tema tan controvertido —y cualquier cuestión relacionada con el sexo lo es—, no cabe albergar la esperanza de decir la verdad. Solo cabe explicar cómo se ha llegado a profesar determinada creencia.

VIRGINIA WOOLF

Los que tanto hablan de «igualdad en la diferencia», van a tener que admitir que pueden existir diferencias dentro de la igualdad.

SIMONE DE BEAUVOIR

Un malentendido básico que existe sobre todo en las sociedades modernas es que el objetivo de la ciencia es su aplicación y crear tecnología, pero, en realidad, la tecnología y las aplicaciones son resultados colaterales. Considero que los resultados más importantes de la ciencia han sido cambiar las relaciones del hombre con el universo o la manera en que se ve a sí mismo en él.

JACQUES MONOD

Índice

<i>Introducción</i>	13
El sexo, el origen	17
¿(Por qué) dos sexos?	19
¿Y (por qué) dos sexos biológicamente distintos?	21
Pero ¿cómo de distintos?	25
A modo de resumen	27
Biología y organización social	29
Biología y conducta	31
Más sobre biología y organización social	33
La construcción del género	35
El género, los derechos humanos y el interés de la especie	39
Animales, sin embargo	43
¿La biología como excusa o como herramienta?	45
¿Autonomía del género?	49
Una sociedad donde se pueda elegir	51
El derecho individual a elegir como beneficio social	55
¿A cambio de qué?	59
El físico y la competición deportiva	63
La paridad como herramienta, no como objetivo	67
Las discriminaciones son variadas y suman	71
¿Transgénero o transexual?	75

¿Dos géneros?	77
Género e identidad	79
Las mujeres y los hombres	81
Mejor y peor.	85
¿Dos sexos?	89
Errores y variantes	93
¿Cambio de sexo?	97
El placer sexual y la reproducción	99
El valor biológico del placer sexual	103
¿Una base genética para la conducta homosexual?	107
Conducta homosexual, presión selectiva y evolución.	109
Formas de placer sexual y responsabilidad individual. Las «aberraciones»	111
¿Y contra violación, castración?	113
Nuevos códigos de conducta. El lenguaje	117
¿Quién parirá a los hijos? ¿Separar la reproducción de la sexualidad?	121
<i>Epílogo</i>	125
<i>Bibliografía</i>	127

Introducción

¿Somos mujeres y somos hombres porque nacemos mujeres y hombres? ¿Somos mujeres y somos hombres porque la sociedad nos cría como mujeres y como hombres? Tal vez ambas preguntas podrían responderse con un sí. De hecho, los humanos somos fruto de la biología (de cómo nacemos) y de la cultura de la sociedad (de cómo nos criamos). También es cierto que la cultura es en sí misma fruto de la biología y que, por tanto, decir que somos fruto de la biología y de la cultura es un poco redundante. Pero, aun así, como, a partir de un cierto momento, la cultura adquiere entidad propia y parece evolucionar por su cuenta, seguramente puede ayudarnos a entender la realidad pensar en qué nos aporta la biología y qué la cultura. Pese a todo, a veces puede ser difícil saber dónde empiezan y dónde acaban el peso de la biología y el de la cultura, pero es importante distinguir entre ambos: no hacerlo nos ha traído muchas desgracias a los humanos. Por ejemplo, ha llevado a justificar la práctica social del esclavismo invocando ciertos argumentos raciales de tipo biológico. O a condenar ciertas prácticas sexuales arguyendo que eran contra natura.

Esta confusión entre biología y cultura ha sido y es particularmente conflictiva en el camino que nos lleva desde nuestra naturaleza biológica como humanos hembra o macho hasta el papel que la sociedad otorga a mujeres y hombres. Hemos dicho de entrada que la cultura y la biología

están íntimamente ligadas, pero, aun así, para entendernos, podríamos decir que el sexo es el fenómeno que se da en el campo de la biología y que se manifiesta en la existencia de animales hembra y animales macho, también en la especie humana. En otro plano, podríamos decir que el género es el rol que las sociedades humanas imponen, o quieren imponer, a los individuos mujer y a los individuos hombre, respectivamente. Así pues, aquí y en el resto del libro, procuraré referirme a *hembras* y *machos* cuando hable de biología, de sexo, y me referiré a *mujeres* y *hombres* cuando hable de roles sociales, de género.

Podría parecer que lo dicho son puras divagaciones académicas. Sin embargo, pienso que es lo contrario. A lo largo del tiempo, se ha justificado de manera recurrente el rol social de mujeres y hombres a partir de la realidad biológica diversa de hembras y machos. Y, en la dirección contraria, para cuestionar el estatus de los roles sociales de mujeres y hombres, se ha pretendido negar la realidad biológica diversa de hembras y machos. Considero que hay que coger el toro por los cuernos y desmontar el argumento de un modelo social impuesto por la biología, pero sin negar la realidad biológica. Pienso que no puede deducirse un determinado orden social a partir de nuestras características biológicas, pero también pienso que todo modelo social que no las tenga en cuenta está destinado al fracaso. Necesitamos conocer nuestras características biológicas y saber cómo operan, aunque solo sea para superar los condicionantes que nos impone la biología, como tantas veces hemos hecho ya en el caso de la medicina.

Pienso que solo partiendo de un buen diagnóstico de la realidad biológica podremos enfocar de manera eficaz los cambios culturales para lograr una sociedad mejor. De hecho, el conocimiento de nuestra realidad biológica puede ser un gran aliado para el cambio social y, en especial, para luchar contra un cierto relato de género. Así, por ejemplo, conocer los mecanismos biológicos de la reproducción es lo que les ha proporcionado a las mujeres las herramientas más poderosas para liberarse del rol social de meras máquinas de engendrar nuevos miembros de la sociedad y op-

tar a una maternidad decidida libremente. En cambio, a veces parece que el conocimiento de la biología dé miedo y exista la tentación de falsear la realidad biológica para presentarla de una manera que parezca, de entrada, más cercana a los ideales sociales que se persiguen. Si se quiere defender la igualdad social entre los seres humanos, existe la tentación de menospreciar nuestras diferencias biológicas; si se desea defender la libertad, existirá la tentación de esconder los condicionantes biológicos que arrastramos. Así pues, incluso al leer este texto, es posible que os encontréis con descripciones biológicas de hembras y machos que os incomoden, o bien porque creéis que contradicen el papel que vosotros queráis para mujeres y hombres en la sociedad, o bien porque incluso pensáis que son «injustas». Si es así, esperad, no caigáis en la tentación de negar la descripción de la realidad biológica, pues quizá descubráis que es precisamente ese conocimiento biológico el que nos permitirá rebatir un «determinismo biológico». Nuestras características biológicas forman parte de nosotros, pero precisamente por eso la cultura adquiere un papel tan básico. Porque continúa siendo el mejor instrumento para promover la igualdad social. Y porque los derechos humanos —y, por tanto, los mismos derechos de hombres y mujeres— son sobre todo el fruto de una conquista de la civilización, no la plasmación mecánica de una realidad biológica.

¿Qué relación hay entre el sexo, biológico, y el género, social? A partir de ahí, una larga lista de preguntas. ¿Solo hay dos sexos y solo hay dos géneros? A fin de combatir la idea de roles sociales diferenciados (géneros) para hombres y mujeres, ¿hay que negar la existencia de características diversas para el sexo masculino y el femenino? ¿Existen tales características diversas entre los dos sexos? Para recorrer el camino del transgénero, ¿hay que recorrer el camino de la transexualidad? ¿Por qué prácticamente todos los violadores son hombres? ¿Por qué casi todas las sociedades humanas son patriarcales?

Mi intención no es presentar respuestas cerradas a estas y a muchas otras preguntas, sino, más bien, hacer una aproximación a lo que estas

preguntas cuestionan. Cada uno debe hacerse su composición de lugar, pero, para ello, hay que tener la información, conocer los datos. Necesitaré, pues, referirme a los datos biológicos, que pienso que son necesarios. Veréis que estos datos biológicos nos ayudarán a responder muchas preguntas, pero que, en efecto, no nos darán ni recetas ni respuestas únicas. Por ello, este también es un texto de opinión, de cómo yo abordo estas preguntas e intento responder a ellas. Es asimismo un texto que debe mucho a numerosas charlas e intercambios con amigas y colegas: sí, sobre todo mujeres, que piensan y trabajan sobre las cuestiones de género. A ellas les agradezco muchas de sus aportaciones.

Como el sexo precede al género, empiezo por hacer una exposición sobre lo que sabemos de la aparición del sexo en los seres vivos y sus características. En esta explicación, destinada en especial a quienes carecen de una formación específica en el campo de la biología, he intentado ser bastante llano para que todo el mundo pueda recorrerla. No os inquietéis, pues, los que no sois de ciencias. Además, esta información también nos hará falta más adelante para poder extraer sus repercusiones en los aspectos de la organización social. Precisamente por esta naturaleza del texto, he querido presentar los datos biológicos de manera simplificada y no hacer un escrito repleto de citas y referencias. Quienes estén interesados en profundizar en el tema pueden recurrir a las revisiones científicas existentes y a las publicaciones citadas al final del libro. De todas maneras, para sistematizar las conclusiones de este bloque, he añadido el apartado «A modo de resumen» (véase página 29). Así, quienes encuentren este recorrido por la biología demasiado pesado, siempre podrán tomar el atajo y remitirse directamente a dicho apartado. Por otra parte, este es un texto que algunos encontrarán demasiado conciso; creo que ello también puede deberse, al menos en parte, a mi formación científica, en la que la capacidad de síntesis es un elemento que ayuda a comunicar los resultados.

El sexo, el origen

El sexo es, sobre todo, un mecanismo para el intercambio de material genético. Las primeras formas de reproducción de los seres vivos eran asexuales y muchos seres vivos actuales conservan esta clase de reproducción. De hecho, hay distintos tipos de reproducción asexual, pero, hablando en términos generales, la mayoría de los seres vivos que se reproducen de este modo están formados por una sola célula y se reproducen dividiendo su organismo por la mitad; así pues, en este tipo de reproducción no puede hablarse propiamente de un individuo progenitor y uno hijo. Sin embargo, antes de dividirse, estos seres vivos duplican su material genético, por lo que, en el momento de la división, pasan una copia entera de su dotación genética a cada uno de los dos individuos resultantes. Por tanto, a menos que se haya producido algún error en el proceso de duplicar el material genético, los dos individuos producto de la reproducción asexual tienen una información genética idéntica. Son lo que llamamos individuos clónicos; para entendernos, podríamos decir que son como los gemelos idénticos.

La reproducción sexual consiste en un mecanismo distinto. En este caso, el material genético de un individuo entra en contacto con el material genético de otro; por ejemplo, mediante la fusión de dos células. También hay distintos tipos de reproducción sexual, pero el resultado siempre es que el nuevo individuo tiene una mitad del material genético que

proviene de uno de sus progenitores y la otra mitad que proviene del otro; en la reproducción sexual sí podemos distinguir claramente unos individuos progenitores y otros hijos. Para evitar que cada nuevo individuo tenga el doble de material genético que sus progenitores, hay distintos mecanismos que aseguran que cada progenitor solo pase la mitad de su material genético al individuo hijo. No detallaré ahora estos mecanismos porque nos alejarían del punto central planteado aquí, que es que el sexo es un mecanismo de intercambio de material genético que permite que los nuevos individuos sean distintos tanto de un progenitor como del otro.

No sabemos exactamente cómo se generó este proceso de intercambio de material genético; es decir, no sabemos exactamente cómo se originó el sexo. De hecho, hay bastante debate no solo sobre cuál fue su origen, sino también sobre cómo prosperó la reproducción sexual. Lo que sí que sabemos es que la aparición del sexo comportó el surgimiento de nuevas combinaciones de material genético y que esas nuevas combinaciones proporcionaron la base para una explosión de nuevas formas de seres vivos.

¿(Por qué) dos sexos?

Un mecanismo de intercambio de material genético como el que hemos descrito no necesitaría forzosamente que hubiera diferencias entre los progenitores. Podríamos muy bien imaginarnos dos elementos iguales fusionándose, intercambiando material genético e incluso generando un nuevo elemento fruto de ese «apareamiento», sin que el mecanismo exigiera la existencia de dos progenitores con características físicas distintas. Ahora bien, si hay dos progenitores, la especialización de cada uno de ellos en funciones distintas puede representar una ventaja. Esta especialización puede hacer la reproducción más exitosa que si todos los individuos tuvieran que desempeñar ambas funciones. Y, en la medida en que resulte más exitosa, la selección natural favorecerá a las especies que presenten esta especialización de funciones. La selección natural no explica la aparición de dos sexos distintos, pero sí su posterior expansión a raíz de su éxito.

Y, si la existencia de sexos distintos puede favorecer el éxito de la reproducción sexual, ¿podríamos pensar en sistemas basados en progenitores de más de dos tipos distintos (en más de dos sexos distintos)? Quizá sí, pero, de momento, en la naturaleza no los hemos hallado. Ello no significa que no podamos encontrarlos algún día, o bien puede significar que existieron, pero desaparecieron. Lo que sí podemos decir es que, en lo que respecta a la reproducción sexual, los que han tenido un éxito práctica-